PROCLAMA

DEL ARZOBISPO VIREY

DE MÉXICO, L. C. y Sol

CONTRA LOS ENGAÑOS PÉRFIDOS

DE LOS BONAPARTES.

Habitantes de la nueva España, vasallos de FERNANDO VII: respirad y alegraos en este tiempo festivo de la pasqua por que ya rebentó la maliciosa mina que temiais, y ha envuelto en su estrago á vuestros mismos enemigos: ya llegó á nuestro continente la tempestuosa nube que amenazaba desde lejos y se ha deshecho en el ayre sin disparar rayos: ya abortó en nuestras costas el monstruo de la Europa todo el preñado de su poder y de su fiereza, y vais á burlaros de su flaqueza y debilidad. En efecto llegó à nosotros la expedicion que el tirano opresor de nuestro Rey preparaba contra estos dominios, y ha sido ya presa del zelo de vuestro gobierno. No teneis ya que temer: el usur-

pador de los tronos y de los reynos ha malogrado el único tiro que podia asestar à vuestras posesiones y á vuestra lealtad.

Unas proclamas tan ridículas como impolíticas, en que los barbarismos y solecismos del lenguage os harian reir si las leyeseis; en que unas expresiones llenas de amenazas, con que intenta captar vuestra voluntad, os llenarian de enojo ó de furor, son la vanguardia del fantástico exército con que viene á atacaros. Unas instrucciones que solo ha podido fraguar la ignorancia de vuestra constitucion política, y de la finura de vuestra ilustracion científica, son las armas y pertrechos con que ha soñado conquistar vuestros corazones; y quinientos emisarios que ha repartido en las dos Américas, españoles desnaturalizados que están sin duda muy mal con su honor y con su vida, son las numerosas tropas con que se ha pro-

puesto dominar al invencible imperio de las Indias occidentales. Escuchad como os habla el intruso rey Josef con fecha de 2 de octubre último: *Espanoles de mis posesiones de Amèrica, vuestro legítimo soberano os exhorta à la sumision, á no ser que mas os agrade el incurrir en la pena y castigo que se reserva para súbditos rebeldes..... Si contra mi esperanza persistiereis en vuestro error, os castigaré como à unos rebeldes, y tan sevèros seràn los castigos que impondré, que los mas intrèpidos temblarán..... Si entre vosotros se hallaren traidores sabré punirlos segun lo requiriese el caso.....* ¿Qué os parece mexicanos nobles y generosos, de la dulzura con que vuestro nuevo Sultan os trata, y pretende ganar vuestro afecto?

En otra parte dice *que si no le obedeceis, sereis arruinados*: en otra, *que el fanatismo de la religion es una hidra que viene à destruir..... que os hallais*

en un estado de degradacion y de ignorancia..... que *el monaquismo hipócrita es el que os tiene descarriados y adormecidos*..... que *espera que los curas y pastores coadyuven à sus ideas, y no os permitan pecar*..... que *ya es tiempo que reasumais vuestra anciana dignidad, pues el egoismo os tenia inmersos en la brutalidad*..... No mas, no mas..... Esta es la muestra de la proclama que os dirige ese rey loco y atrevido, tan ignorante de la religion que afecta, como del verdadero estado de la sabiduria de vuestros párrocos y eclesiàsticos...... Este es el detalle de su vanguardia.

En quanto á las *instrucciones* que ha dictado para que los comisarios os seduzcan aún son mas los absurdos que contienen. Os llama *pueblo esclavo*, y dice que *solo aspira à que le franquéeis vuestros puertos para comerciar*; añadiendo à sus *emisarios* que *por ahora*

no traten de otra cosa. ¡Pérfido! Y luego que te franqueàsemos el comercio, y luego que admitiésemos el socorro de tus tropas, ¿qué piensas hacer con este *pueblo que llamas esclavo*, y que te merece el concepto de *inmerso* en la *ignorancia* y en la *brutalidad*? No, ni somos *esclavos*, ni querémos serlo *tuyos*: no, ni somos tan *ignorantes* y tan *brutos* para creerte, ni nos hace falta la ilustracion que nos ofreces. Y si solo aspiras á *comerciar* con nosotros, ¿por que te intitulas nuestro *rey y soberano legítimo*? ¿y por que nos *amenazas con castigos sevèros*, si solo pretendes ayudarnos á sacudir un yugo de que no nos hemos quejado?

Encarga á sus satélites que os ponderen las ventajas que tendrá vuestra agricultura con *sembrar olivos*, *lino y cáñamo* baxo su proteccion. Burlaos mexicanos felices, de la ignorancia de ese intruso protector, que no sabe el sin-

número de olivos que cubren vuestros campos, que no es digno de saborearse con el rico y delicioso aceyte de vuestras cosechas, que teneis libertad de multiplicar quanto quisiereis, asi como las de lino y cáñamo, para cuyas siembras el gobierno español ha muchos años que os há no solo protegido, sino obligado.

Dice que *tendreis fàbricas de todos los generos de Europa.* Contradiccion monstruosa, que solo cabe en el tortuoso juicio de los Bonapartes. Y entónces con que *comerciaria en vuestros puertos*? Las nàves de los Napoleones de que vendrian cargadas à vosotros? Acaso vendrian à compraros los generos de vuestras fábricas, y los frutos de vuestro suelo con el oro y la plata de las minas de Francia? Y no os convenceis de la torpeza y felonia de hombres tan perversos?

Recomienda encarecidamente á sus

emisarios que os pinten con los colores mas vivos la injusticia de la conquista de estos reynos por los españoles, sus crueldades, y la tirania con que destronaron á los monarcas Indios." Ved aquí otra vaciedad que acaba de acreditar que vuestro pretendido rey no conoce el estado y constitucion de los pueblos que llama ya *suyos*. Ignora que hay indios y españoles: que aquellos están contentos con haberles librado no solo de las tinieblas de la idolatria, sino del durísimo y sanguinario yugo de sus déspotas, y que por lo mismo resistirán que la raza de Napoleon mas cruel que la de los Moctezumas venga à sacrificarlos. E ignora igualmente que la otra mitad con quien habla tan mal de los conquistadores, son sus hijos y sus nietos, y los que poseen tranquilamente la mitad de esta tierra afortunada. Pues, ó confiese el intruso rey su impolitica, ó descúbrase el diaból-

co objeto de turbar la paz civil que reyna entre todos vosotros, oh fieles vasallos de FERNANDO.

Se atreve además el infame hermano de Napoleon à encargar à los comisarios que se valgan de los domésticos y criados para envenenar à todas aquellas personas que se manifiestan contrarias á sus pretensiones. Sí, tal es el monarca que quiere sentarse en el trono del dulce y católico FERNANDO VII: tal es el aliado nuevo de la América: tal es el indigno protector que se viene á hacernos felices sin llamarle, y quando no envidiamos la felicidad mas lisonjera. Estas son las armas con que intenta conquistar la América española.

¿Y con qué soldados? con *diez* fatuos atolondrados y miserables españoles, indignos de tal nombre, que ha enviado al reyno de México: con *quatro* para Goatemala: con *seis* enviados

al Perú: con *tres* à Santa Fé, y con otros *treinta* repartidos en las islas, y otros puntos, y los que han de ser reforzados hasta el número de quinientos. Hombres todos desconocidos aún en su pàtria, y los mas tan ignorantes del caràcter virtuoso, fiel é ilustrado de los habitantes de la América, como de la religion de sus padres, y de las obligaciones que les impuso el cielo y el suelo que les dió el ser.

¿Temeis todavia mexicanos, à vista de tan ridìculo como inexperto exército? ¡Ah! ya os veo inflamados à todos por averiguar el paradero de alguno de estos infelices emisarios: ya os veo escudriñar los pueblos y los bosques por encontrar alguno de esos malvados y correr à presentarlo para que pague à un tiempo en el suplicio su locura, su temeridad, y su abominable condescendencia.

Deseais tambien que las procla-

mas con que os saluda desde Europa el nuevo rey de farsa sean entregadas al fuego por mano de un verdugo, y acompañadas de vuestras mas terribles exêcracíones; y eso es lo que tendreis el gusto de ver en este mismo dia. ¡Ah! dia de triunfo y de victoria para la Amèrica española, que atacada con las únicas armas que pueden incomodarle se burla hoy de ellas, y de todos los proyectos y esperanzas locas de quien las ha puesto en movimiento.

Las llamè *únicas*, por que aunque por otra parte se nos anuncia la salida de una esquadra francesa con tropas de desembarco contra nuestras costas, ni la espereis, ni la temais: no la espereis, por que el dueño de los mares, nuestro verdadero y generoso aliado el rey Británico está en acecho de tales ideas para frustrarlas. Ni la temais, pues si por una casualidad llegase, vendria à ser testigo de vista de

que no sois un *pueblo esclavo, bàrbaro ni inmerso en la degradacion y brutalidad*, que son los tèrminos favoritos de su vil y abominable proclama, y vendria tambien á aumentar con nuestros triunfos el gozo y la alegria, que hoy inundan nuestros corazones al ver descubiertas las astucias y tramas infames del pretendido legislador del universo.

Y son las *únicas que podian incomodaros*, por que vuestro pundonor, vasallos de FERNANDO, se resiente del concepto que se ha atrevido à formar de vuestra virtud y nobleza el rey que os tenia destinado el àrbitro delirante de los pueblos. El insulta vuestra religion y vuestra lealtad; insulta vuestro talento, y vuestra instruccion; insulta vuestro caràcter y valor español: cree que sois tan estúpidos como los mahometanos del Egypto; y tan frios y helados como los hotentotes; ¿y què mayor ca-

lumnia que haberse persuadido à que los eclesiàsticos de esta Amèrica coadyuvaràn à sus designios, y seràn sus sacrìlegos agentes en el tribunal santo de la confesion? Tan ignorante del estado floreciente de vuestra agricultura, de la riqueza y abundancia en que vivís, como del alto punto en que se halla vuestra ilustracion en las ciencias sagradas y profanas, no es extraño que se haya persuadido à que podria alucinarnos con unas proclamas, de que se avergonzaria ser autor el estudiante mas rudo de vuestros seminarios.

Yo os aseguro, oh fidelísimos habitantes de la nueva España, y os lo aseguro con toda la sinceridad de mi carácter, que si hasta aqui me habia desvelado, no ya el temor de las armas de nuestro comun enemigo, sino el recelo de que su fecundo y diabólico talento pudiese discurrir, y poner en pràctica para seduciros alguno de aque-

llos especiosos y brillantes medios, con que ha deslumbrado à una gran parte de la Europa; hoy que veo quan fútiles y débiles, y quan dignos de vuestro desprecio son los arbitrios de que se vale, dormiré mas tranquilo y sosegado á la sombra misma de la burla que vuestro talento y vuestra lealtad han de hacer de las proclamas, y sugestiones groseras, con que se ha creido poder ganar vuestro corazon.

Llegue, llegue á los oidos del intruso Josef, y pase á los de su revoltoso hermano el clamor universal de indignacion, con que México y todos sus pueblos han recibido una proclama, que mas parece dirigida á los habitantes bàrbaros de Guinea, que à unos hombres solidamente religiosos, brillantemente ilustrados, abundantemente felices, tan contentos con su actual suerte, quanto se hallan mas distantes, no solo de reconocer la dominacion de Josef Bonaparte,

pero aun de necesitar para nada de la proteccion miserable de Napoleon.

¡Suelo dichoso, que no pisarà la negra águila, que ha llenado de pavor à la Europa! Vasallos de FERNANDO, tres y quatro veces bienaventurados, pues sois los únicos que no irán arrastrados à servir en las vanguardias de esos exércitos, que el falso amigo de la Rusia, prepara para echar de la Europa á los emperadores de Petersbourg y de Constantinopla. Allá iriais, mexicanos mios, si fueseis tan crédulos, tan bárbaros, y tan ignorantes, como os cree el tirano; y esa sería la *regeneracion*, que tambien os promete à vosotros. Que se confunda el infame, por que sin tener idea exâcta del genio, carácter y situacion, del talento, nobleza é instruccion universal de los mexicanos, ha concebido con ligereza poder engañarlos, atraerlos, y despues dominarlos, y reducirlos á la miseria.

¡Y qué miseria! ¡oh si pudiesemos oir los clamores de nuestros hermanos los de la antigua España, á quienes ha engañado con sus falsas promesas! No se satisfaria su crueldad con apoderarse de vuestras minas, haciendas y posesiones; con saquear y robar vuestras casas, con arrancar de vuestro seno à vuestras mugeres è hijas, para saciar la infernal luxuria de sus tropas; con haceros esclavos, y dexaros morir de hambre; verificandose lo que Jeremias profetizó y se verificó en Jerusalem: *que sus hijos pedirian pan á las madres, y no se lo podrian dar, y que todos vosotros seriais consumidos por la desoladora tempestad del hambre.*

Todo esto ha executado el tirano en la antigua España; pero ha hecho mas, y lo harà tambien con vosotros si fuera posible engañaros: destruirà vuestros templos y altares, convirtiendo la casa de Dios, en caballerizas, pa-

jares, quarteles y teatros; robarà todos los vasos sagrados de plata y oro de vuestras Iglesias, sin perdonar á las custodias y copones (*), donde se reserva el Santísimo Sacramento; arrojarà por el suelo, y pisarà las sagradas formas, se servirà de ellas para cerrar cartas, darà muerte á los sacerdotes, que no consientan en sus depravadas ideas, y quedareis sin el consuelo y remedio de los santos sacramentos, reducidos à morir como unas bestias; suprimirà vuestras solemnidades y funciones santas; arrojarà de los conventos à los religiosos, sin permitirles os socorran en las necesidades espirituales; pasarà su desenfrenada lascivia à perseguir y violentar las vírgenes sagradas, las exterminarà de sus

(*) En el convento de la Enseñanza de esta corte se conserva uno, que nos traxo de España un ex Jesuita, natural de esta corte, y bien conocido, y habia sido antes robado por los franceses.

claustros, obligándolas à mendigar, sin esperanza de ser socorridas, pues todo lo robarà. Digàmoslo de una vez: quedareis sin religion, sin sacerdotes, sin templos, sin sacrificios, sin sacramentos, y sin auxîlios en la hora de la muerte, y despues de haber perdido todos los bienes temporales, perdereis tambien los eternos, reducidos á aquel miserable estado de gentiles idólatras y bàrbaros en que estaba este reyno antes que la misericordia divina os llamase à la fé, y en la que os habeis conservado baxo la proteccion de vuestra madre y singular protectora la reyna del cielo, á cuyas imàgenes especialmente, tiene el tirano un miedo y odio mortal.

¿Os parece que pondero? pues todo esto y mucho mas ha hecho ese hombre perverso que ahora os quiere engañar baxo el astuto y pèrfido nombre de rey pacífico y oveja mansa, siendo

en realidad un lobo carnicero, un monstruo del infierno que os quiere devorar.

¿Y será posible que os dexeis alucinar por esos anti-cristos y sus emisarios perversos? Y que no los mireis con un horror implacable, y los remitais á este gobierno, para que del suplicio baxen al abismo!

No hijos mios; (ahora os hablo como vuestro pastor) oid y repetid conmigo los clamores que he dirigido al cielo en medio de mis aflicciones por que me abrasa el zelo de la casa de Dios, y la salvacion de vuestras almas. *Señor, tu nos has hecho ver quales son los pensamientos de nuestros enemigos, y los designios que han formado contra tu santo nombre; tú conoces la malicia de ellos, y baxo esta apariencia de paz y de religion, tratan á tu pueblo cristiano de fanàtico y deslumbrado por sus ministros y pastores. Pero tú, oh Dios*

de los exércitos; Dios justo, vengador de los delitos que castigas la iniquidad, y vès el fondo de los corazones, levàntate y juzga tu causa: veamos luego la venganza que has de tomar de ellos: veamos castigada la iniquidad de tus perseguidores: veamos confundidos sus designios y vengada vuestra justicia: veamos triunfar de su crueldad à tus hijos, que ellos pretenden exterminar de la tierra de los vivientes: veamos á todos los que maquinan su pèrdida humillados, aniquilados, y que seas reconocido, adorado y ensalzado por los que hasta ahora no nos hemos pervertido; y si para arruinar à nuestros enemigos y los tuyos no fuesen suficientes las fuerzas de nuestros valerosos soldados, que en tu nombre han de pelear, tu brazo omnipotente sabrà destruirlos.

Y vosotros, generosos soldados, salid confiados à los puntos de defensa que el gobierno os ha señalado por si

nuestro enemigo, ignorante de nuestras robustas fuerzas, y sin conocimiento de los terrenos impenetrables por donde èl sueña acometernos, viniese à buscar su ruina: animaos, esforzaos, que Dios està con nosotros, y no ha de permitir que esta su heredad escogida pase à los agenos. No, antes morir, pues muriendo dexarèmos un glorioso nombre à la posteridad, y darèmos gloria à Dios, y adquirirèmos un mérito para conseguir la vida eterna, pues que damos la temporal à exemplo de los gloriosos macabeos, por Dios, por la Religion, por el Rey y Patria. Dado en Mèxico á 24 de abril de 1810.

El Arzobispo Virey.